

EL PORVENIR AVILÉS.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES,
INDUSTRIA, LITERATURA Y ARTES.

SALE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Ávila, por un mes. 4 rs.
Fuera de la capital franco de porte. 5 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Ávila en la imprenta de la Viuda de Estellés: en los partidos en casa de los correspondientes; y en los demás puntos por medio de libranzas sobre correos ó por el de sellos de franqueo dirigidos á la imprenta.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

Los anuncios se insertarán á precio convencional, así como los comunicados sobre las materias que admite el *Porvenir*, y en estos se insertarán gratis los que firmasen los suscritores no pasando de 12 líneas del tipo ordinario del periódico.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

FERRO-CARRIL DEL NORTE.

Deseosos de tener á nuestros lectores al corriente de cuantos esfuerzos se hacen por nuestras dignas Autoridades y por la Excmá. Diputación para conseguir un feliz resultado en la cuestión palpitante para esta provincia, insertamos con preferencia al artículo editorial que teníamos dispuesto para este número, los siguientes documentos que por suplemento ha publicado el Boletín oficial; no pudiendo menos de congratularnos en extremo por el *ofrecimiento tan positivo* que se hace á S. M. y á su ilustrado Gobierno, y por la manera tan sincera con que se otorga una obligación tan pingüe á nombre de esta provincia. ¡Quiera el Cielo que se vean algún día cumplidos los justos deseos de esta capital y los de las demás de Castilla, entrando Ávila á figurar en el tránsito de la línea que ha de unir á ambos mares! Aunque á juzgar por los justos clamores con que el *Duero* prorrumpe en su número del 10 del actual, mucho queda que desear á Castilla para alcanzar el bien apetecido y que se la ofrecido solemnemente. Parece desdicha de estas provincias centrales de España al ver con que parsimonia se las sirve á pesar de que contribuyen con una *puntualidad* digna de sus sentimientos proberbiales. La provincia de Ávila, especialmente, en lo mas rudo de la guerra civil solía tener de atrasos diez y seis reales y acostumbraba tambien á pagar adelantado. Doloroso es decirlo: si esta vez quedan nuestras esperanzas frustradas, á pesar de estar en el Gobierno un Ministro Castellano tan leal, caballero e ilustrado como lo es el señor Reinoso, no podremos menos de esclamar, ¡No hay justicia para Castilla!

A. H. C.

Circular á los Sres. Presidentes de los Ayuntamientos.

El deseo de contribuir á los del Gobierno de S. M.

en beneficio de los pueblos de esta provincia ha guiado á la Excmá. Diputación de ella en todas sus deliberaciones acerca del importante objeto de auxiliar al Estado en la construcción del ferro-carril del Norte; y VV. han tenido noticia siempre y oficialmente de los acuerdos adoptados por S. E. por medio de mis comunicaciones en el boletín, ó de cualquiera otro modo conducente. Ya la tienen VV. tambien de lo que S. E. ha acordado en las sesiones de 28 y 29 de Setiembre último; y para que todo les sea conocido en este grave asunto, á continuación hallarán VV. una copia del escrito que he dirigido al Gobierno de S. M. al remitir la de dichos acuerdos de la Diputación. En que VV. y sus respectivos ayuntamientos se enteren de todo, aspiro yo al acierto, porque confío en que VV. se servirán manifestarme sin tardanza, si con su celo por el bien público y sus conocimientos de las localidades hallan posibles otros medios de cooperar al interesante objeto ya insinuado.

No dudo que VV. y las corporaciones que presiden se han de persuadir de que los grandes bienes exigen proporcionados sacrificios; y en este sentido se habrán de resolver á hacerlos en pro de una mejora que asegure el mas dichoso porvenir á esta provincia. Ávila 7 de Octubre de 1852.—Manuel Maria Herreros.

DOCUMENTO QUE SE CITA.

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Para cumplir lo dispuesto por S. M. en su Real órden de 26 de Agosto proximo pasado acerca del modo de realizar esta provincia de Ávila su cooperación ofrecida en la construcción del ferro-carril del Norte, fué convocada, y se ha reunido, la Diputación, cuyos acuerdos constan de la copia que tengo el honor de acompañar.

Por ellos ha abrazado y otorga la obligación positiva, que llenará por los medios que propone para auxiliar al estado eficazmente hasta donde alcanza la posibilidad, y la justicia y la conveniencia pueden permitir á la ejecución de tan importante y provechoso proyecto, si S. M. se digna aceptar esta cooperación, y estimar además el modo de prestarla. Uno y otro ha

creído la Diputación que podía esperarla fiada, tanto como en la sinceridad con que pretende obligarse, en la benévola acogida que S. M. dispensará á los que con la verdad y la conciencia de sus deberes contribuyan con recursos legítimos y suficientes á los gastos de ese grande pensamiento, felizmente inaugurado en Santander por S. M. el Rey con entusiasmo de toda Castilla.

Ávila, Excmo. Señor, que desde aquel día codiciaba la honra de participar de los esfuerzos de las demás provincias, alentada también con la alagüeña confianza, no disputada entonces, de disfrutar las materiales ventajas del camino de hierro, europeo en España, elevó á S. M. en 13 de Mayo último la Ofrenda que S. M. tuvo á bien admitir como igualmente la ampliación de aquella por Real orden de 8 de Julio siguiente; y sin embargo al ser ahora llamado el cuerpo provincial á deliberar sobre los medios de llevar á efecto lo que ofreciera en ambas ocasiones, ha entendido que la magnitud del beneficio que el país reportará de la construcción de esta vía exige de los pueblos todo lo que, sin destruir su riqueza, menguada por las vicisitudes de que aun no les fue dado reponerse, puedan allegar al cúmulo de los recursos con que cuenta el Gobierno de S. M. para el objeto.

Lo había prometido la Diputación en su primera reverente esposición á S. M.; y no pequeña honra la ha cabido en haber llegado á practicarlo y ratificar su solicitud ampliando sus ofertas. Ahora pide que se le señale la parte de capital del que haya de emplearse en el ferro-carril á que se refiere el Real decreto de 4 de Julio proximo pasado que, guardada proporción con las provincias que el mismo ha de atravesar, á que ha de dar inmediata animación y utilidad, la hubiera de corresponder, si entre estas provincias y cada cual por su población y riqueza se construyese al precio y en la forma que el citado Real decreto ha establecido. Ávila desde luego se obliga con medios que me parecen indefectibles á satisfacer el interés del 3 por 100 íntegro de esa parte de capital en los 99 años de su amortización, y al respecto del que esta no extinguiera en cada uno. Renuncia anticipadamente la adquisición de obligaciones contra el Estado, y la Diputación emitirá las que en el momento mismo pueden reemplazarlas; y aun extenderá estas por años, y divididas en semestres con vencimiento en día fijo y las solemnidades y garantías de transferencia y ejecutorias que el Gobierno de S. M. determine. No ha de descontar nunca de los productos líquidos de la explotación ninguno que pudiera distribuirse entre el Estado y la provincia para subvenir en parte al pago del 6 por 100 que ganará de rédito el capital de la Empresa; ni aun del residuo que hubiere despues de cubierto el 3 por 100 de cuenta del Estado: solamente en el caso de que los productos fueren tan pingües en toda la línea que sufragasen á retribuir enteramente el 6 por 100 será cuando se considere libre de su obligación, ó mas bien (porque esta no podrá retirarse una vez emitidos los documentos transferibles en que consista), con derecho á percibir de la Administración del ferro-carril el insinuado 3 por 100 en equivalencia del que solventaré recogiendo aquellos.

Quizá alguna de las provincias de Castilla, de las cuales recibirá el Estado igual ó mayor auxilio, haya menester, para aprovechar la vía general, que se construya un tramo ó ramal que enlace con esta; y la de Ávila utilizando el resultado de dicho auxilio, no observaría la confraternidad y buena correspondencia que semejantes oficios de aquellos demandan si no interpusiera los suyos esforzadamente y bajo la misma pauta y regulación apuntadas, para ayudarles á obtener el bien apetecido. Así es como esta Diputación busca el apoyo de las que ya, en solemnes actos, aparecieron

ante la angusta presencia de S. M. identificadas con ella, y animadas del mismo sentimiento de justicia. Así también será, indudablemente, como Castilla entera se muestre ahora resuelta á coadyuvar al Gobierno de S. M. en su noble y grandioso empeño de fomentar la riqueza nacional.

Esa es, Excmo. Señor, la intencion, y tal el objeto de la obligación que, por lo tocante á sus legítimas atribuciones, acaba de contraer esta Diputación provincial. Ella no designa la cantidad á que haya de extenderse, porque ignora el coste total de la Obra, y porque, aun sabiéndole, no la fuera lícito sin el asentimiento de las otras provincias, ó sin una decision superior conocer las bases sobre que debe asentar el límite de la proporción respectiva. Mas siendo ambos datos de fácil adquisicion para V. E.; á su arbitrio discreto y equitativo se somete, con absoluta abnegacion y sin reserva de ninguna clase, interpretando fielmente la opinion de los pueblos que representa.

Indefectibles me han parecido, Excmo. Sr., los medios escogidos para hacer frente á la obligación impuesta; porque son los legítimos; porque son los que sin violencia alguna ofrecen perpetuidad y garantía, porque son en fin los que naturalmente ha de acrecer y ensanchar con abundancia el camino de hierro. Y en efecto si, como no puede ponerse en duda, este será el poderoso elemento que desarrolle la producción de esta provincia y de valor á sus frutos aumentando sus consumos, resucitando su industria; ¿puede haber cosa mas natural que el que esta riqueza que recibirá las ventajas conlleve el gravamen á que sea debida la mejora que se las trae notoriamente? El principio sabiamente proclamado por el Gobierno de S. M. al escitar el celo de las Diputaciones provinciales para que le presten su cooperacion en estos proyectos de inmensa utilidad pública, está á mi entender bien aplicado en la eleccion de los medios de la que en la suya comprende, por el legal recargo indispensable en las contribuciones, á todos los ramos de la insinuada riqueza con la regularidad y el orden que afirman su justa distribucion. Para que en esta pueda tener cabida aun otra aplicacion mas detallada de aquel principio; la Diputación aspira á que la autorice S. M. para segregar del total importe del gravamen una tercera parte que haya de adjudicarse en grados de mayor á menor provecho entre los pueblos que inmediatamente le perciban del ferro-carril; y en proporción á su riqueza y vecindario. Incluyendo estos su cuota respectiva en los presupuestos municipales la entregarán aumentando los fondos del provincial, responsables siempre á la obligación que ha contraído, contando con la buena voluntad que esos mismos pueblos alimentan esperanzados en el beneficio que han de reportar de la vía. Motivos tengo para creer que algunos ayuntamientos no aguarden á que se les invite para acercarse á demandar la aprobacion de acuerdos en que con arreglo á la ley se sujeten á la especial designacion del cupo anual que les pertenezca asegurándole capitalizado además con la hipoteca de todos los bienes de sus propios.

Con este conocimiento ha procedido la Diputación para no dejarse arrastrar de otras ideas mas seductoras pero menos ó nada practicables por ahora; y se ha fijado en lo que ella puede y sabe que la provincia alcanza.

Por eso se ha abstenido, y de ello era deber cuidar también, de transmitir sus facultades para ostentar un auxilio aparente aunque destumbrado, ofreciendo el valor en venta de los bienes que pertenecen á muchos pueblos colectivamente bajo el nombre propio, pero vulgar, de baldios de tal ayuntamiento ó comunidad, ó separadamente á cada uno de ellos, ó de otros, con la denominacion de propios ó comunes. Ya en las sesiones ordinarias del primer periodo de este año en

que se ocupó del asunto deslindó sus atribuciones, y se persuadió de que ni unos ni otros bienes caían bajo la comprensión de ellas; y que siendo patrimonio de varios, ó de cada localidad, las leyes le garantizaban á las mismas, y solo sus ayuntamientos y en la forma establecida por aquellas podían tomar la iniciativa y votar las enagenaciones. La prudencia pues, y la buena fé han retraído á la Diputación de tocar á ese campo cerrado á su legítima propiedad sobre la cual toca al Gobierno de S. M. únicamente ejercer la suprema inspección que le está reservada. No obstante ha considerado de su deber no ocultar ni disimular en sus acuerdos recientes otra razón que aparte esa tan fuerte, la alejaba de proponer un recurso que de hecho no había de ser grandemente útil, apesar de que nada mas sencillo que levantar su rendimiento, en cálculos escritos, á una crecida suma de millones de reales.

También creo yo que debía pararme á reflexionar sobre este punto: por que mi lealtad me lo aconseja, pero temo ya molestar demasiado la atención de V. E., que no desconoce y ha sabido apreciar la conducta honrosa y sinceramente franca que desde sus primeros pasos ha seguido la Diputación y que la ha preservado de funestos desengaños. Con la verdad y el deseo de no faltar á lo que prometió ha podido hallar medios de ampliarlo como dejó espuesto á la alta penetración de V. E., y esto la lisonjea y á mí de que S. M. se dignará aceptar la eficaz prestación del auxilio que ha votado con pleno conocimiento de la situación de las cosas y de la opinión de los pueblos. Estos en su mayor parte viven por el aprovechamiento común de los terrenos, no ya solo de los que con esta calidad les corresponden, sino también, y por no bastarles para su industria pecuaria; de los que arriendan de particulares, y de que el vecindario todo se constituye colono. Los que no se disfrutari de esta manera no tardarán en salir al mercado en cuanto los ayuntamientos y mayores contribuyentes conozcan la cuota que por el gradual repartimiento que la Diputación propone, haya de corresponderles: con lo cual se consigue la desamortización conveniente y que en ella se guarde la justicia. En efecto no la habria, sin esa graduación, ni los pueblos lejanos á la línea, los que tal vez aguardan mayores provechos de la proyectada de Extremadura, se allanan á los sacrificios que estos otros se encuentran dispuestos á realizar. Así lo ha visto la Diputación, y así es lo cierto, como lo será en todas partes relativamente; y por ello, y despues de haber estudiado con detenido examen las circunstancias de la obligación que ha formalizado en sus acuerdos; me atrevo á esperar que V. E. la hallará digna de la Real aprobación.

Abrijo todavía la esperanza de que los medios de cooperación al Estado no se limiten á los muy positivos y eficaces que ha votado la Diputación; y aquí entiendo que está V. E. en el caso de servirse recordar que la comunidad que se titula Universidad de la ciudad y tierra de Ávila, dueña de estensos terrenos que disfrutaban mancomunadamente los pueblos que la componen, había ofrecido para la construcción del camino de hierro, en el supuesto de hacerse por la administración, las maderas útiles que se pudieran extraer de sus montes. Esta oferta no solo es realizable desde luego, sino que solamente dependerá de que V. E. tenga á bien comunicar las órdenes de S. M. á este Gobierno; actualmente encargado, por otras y con motivos especiales, de la gestión administrativa de los bienes de dicha Universidad en cuanto á productos extraños al común aprovechamiento de los pueblos partícipes. No podrá verificarse hoy para la empresa lo que hubiera sido espedito con la administración; pero es posible evaluar las maderas con intervención de

aquella, y de suerte que, dejándolas á su disposición con señalamiento y las demás formalidades acostumbradas para las cortas, se declare á la Universidad un capital que no ha de bajar de cien mil duros segun el cálculo del número y precio de los pinos maderables que han de poder sacarse de los mencionados terrenos. Si ese capital habia de amortizar en otra igual suma el empleado por el constructor del camino de hierro, si debería representarse en obligaciones con interés del 6 por 100, ó si acerca de él podia disponerse de otro modo, no es cuestión que jamás ha de promover la Universidad, ni este Gobierno en calidad de su administrador. La cesión si condicional respecto al objeto, fué pura y absoluta en cuanto á la cosa cedida: el Gobierno de S. M., á cuyo favor quedó, es el juez y el propietario, y V. E. por consiguiente, á cuyo departamento corresponde también este negocio para ordenar las operaciones que han de preceder á la saca de las maderas, se dignará á su tiempo resolver el modo de la ejecución, ya sea como he indicado que la empresa las reciba, ya que se vendan por cuenta del Estado y para extinguir capital ó para satisfacer intereses: que yo, aunque lo he meditado mucho, no pasaré de repetir que considero muy cuantioso este auxilio para la obra.

De él y de los asegurados por la Diputación V. E. podrá inferir si la provincia de Ávila, en que tengo la honra de servir á S. M. subordinado á V. E., merece su poderosa protección por la sinceridad y la estension de sus esfuerzos en ayuda del proyecto mas fecundo y provechoso para Castilla y para la Nación que ha de immortalizar el reinado de S. M. (q. D. g.) y la memoria de sus actuales é ilustres consejeros.

Dios guarde á V. E. muchos años. Ávila 5 de Octubre de 1852.—Excmo. Sr.—Manuel Maria Herreros.

EXTRACTO DE LA GACETA DE MADRID.

Gaceta del 8 de Octubre.

Una Real orden del día anterior suprimiendo la publicación de la historia de Luis Felipe por Alejandro Dumas en atención á los términos en que está escrita.

Otra de 27 de setiembre mandando que los buques del Gran Ducado de Meklemburgo-Schwerin sean tratados en los puertos de la Península é Islas Adyacentes del mismo modo que los españoles en cuanto al pago de los derechos de puerto y navegación.

Otras varias disposiciones de interés local del Ministerio de Hacienda y del de Gracia y Justicia jubilando, nombrando y trasladando Magistrados, Abogado Fiscal y Jueces de primera instancia.

FESTIVIDAD DE SANTA TERESA DE JESUS.

El día 14 del actual á las dos de la tarde fue trasladada con la solemnidad de costumbre la Seráfica Santa Teresa desde su casa-convento á la Santa Iglesia Catedral, acompañada de los señores Patronos y de sus sagradas reliquias que fueron devueltas al convento con igual ceremonial, luego que se hizo entrega al Ilustre Cabildo de la preciosa Imagen de la Doctora. Los acentos del órgano, los cánticos religiosos y la muchedumbre que pululaba por el Templo era nada mas que una ráfaga del entusiasmo público que habia de saludar en el siguiente día á la Esposa de Jesús; pero observamos

con pena que no fué el cortejo tan numeroso al devolver al Convento las reliquias como lo habia sido al conducir la Imágen á la Catedral, dando con esto por una mal entendida devocion, mas importancia á esta que aquellas. Sea dicho esto de paso por lo que hace relacion, especialmente, á los señores Patronos. En la Catedral se cantó el rezo ordinario con solemnes visperas, y en la Santa se verificó el primer dia de novenario.

El dia 15 amaneció claro, y con una temperatura fresca pero agradable. A las nueve y media de la mañana fue conducida la ilustre Escritora á su casa, acompañada de la Madre de la Caridad, cuya Imágen es la misma á quien visitaba frecuentemente Santa Teresa, y á quien visita en la Catedral todos los años en la vispera del aniversario de su gloriosa muerte. Abria la marcha el pendon del Patronato, y seguian á este las mangas parroquiales, el estandarte de la Santa, los señores Patronos, la Imágen de la Reformadora, Nuestra Señora de la Caridad, el Ilustre Cabildo y el Ayuntamiento. Un numeroso séquito de todas clases de la Sociedad Avilesa y de los pueblos de su provincia cerraban la procesion, y la carrera que esta llevó se hallaba colgada. En la plazuela de la Santa esperaban los capellanes del Patronato con las reliquias mencionadas para incorporarse á aquella. Pero en donde se presentaba un cuadro verdadero reflejo del entusiasmo Avilés era en la iglesia del convento. Un inmenso gentio cubria toda la area del Templo, sin que se pudiese abrir el paso necesario para llegar la procesion al Santuario. Los escanos de los Ilustres Cabildo y Ayuntamiento y los del Patronato habian sido asaltados por el público y con no poca dificultad los señores de dichas corporaciones pudieron ocupar sus puestos. Seria muy conveniente que en el próximo año se encargase un piquete de la guardia civil en establecer el orden necesario y la compostura que no está reñida ni con la devocion ni con el entusiasmo.

A las diez se empezó la funcion, la cual se terminó á las once y media muy cumplidas; pero aqui será preciso detenernos para pagar un tributo de justicia al modesto é ilustrado orador D. Felix Hernandez. El acabado discurso del señor Pemutenciario no pudo llenar mas cumplidamente su objeto. Difícil seria seguir con acierto y paso á paso al hijo de la provincia. Empezó conmovido y concluyó del mismo modo. A pesar de los estrechos limites de este periódico hemos querido ocuparnos detenidamente de su discurso; pero la modestia de dicho señor ha sido un obstáculo invencible para lograr nuestro deseo. Sin embargo, no podemos ni debemos dejar de apuntar el orden con que desempeñó su cometido. Un breve y elocuente exordio entusiasmo al auditorio, y le preparó para escuchar la segunda parte de la oracion. En este punto logró su objeto el orador, y como nó, si hablaba á los Avileses de sus grandezas anteriores á la aparicion de la Santa en el Mundo, y todas eran debiles sombras de la Paloma de Jesus? En la segunda parte empezó reseñando el nacimiento de la Gran Teresa y su infancia, y se detuvo en su primer rasgo de heroismo á los 7 años de edad. Quiso ser mártir y Dios la reservó la vida

para honrar mas esclarecidamente á la Religion, á su Pátria y á la Sociedad en general. Se hizo cargo admirable y delicadamente de esos *desvaneos exagerados* por los ateistas, desvaneos que fueron conocidos porque la Santa abrió á *la luz* su corazon y que purgó tan dolorosamente como fue *esquisita la conciencia* para calificarles la misma Pecadora. Este rasgo por si solo habla al corazon humano del modo mas concluyente en honor de la Esposa de Jesus: él por si solo bastaria para su panegirico. Veinte y dos años de penitencia, cilicios y de constante prueba fueron los suficientes para entrar en un sendero de luchas y vencimientos. Reconoce la dislocacion en que se encontraba la orden del Carmelo, cuyos estatutos eran un modelo, y hé aqui que la Santa abrasada en el amor divino concibe su Reforma. El siglo XVI la apellida revolucionaria: las universidades se asustan: los teólogos la tratan de ilusa: la Inquisición se alarma: el Nuncio la amenaza; y los confesores la reprenden... Tal presentó el orador la critica situacion de la Heroína, de la cual la arrancó con un bellissimo rasgo diciendo: «pero el pensamiento divino no sufre cadenas, y la Esposa de Jesus no las tuvo.» Los lábios del orador murmuraron los nombres de la *inmortal Sevilla*, Toledo, Búrgos, Valladolid... y tantos otros de la Monarquía Española á donde la Santa llegó, luchó y venció á semejanza de Cesar, no con las armas de guerrero sino con las del Espíritu Santo. Delineó, en fin, el glorioso tránsito de la Poetisa con la misma oportunidad y filosofia que todos los demás puntos demostrando en este que su primer aliento fué para Jesus y su último suspiro para su Esposo, y concluyó escitando á los Avileses á que *honrasen siempre la tierra de la Santa* y les apostrofó con el deseo que seguramente .. quisiéramos ver realizado.

Por la tarde fue tan numerosa la concurrencia como lo habia sido por la mañana, y despues de la novena la *Santa despidió* con el ceremonial de costumbre á Nuestra Señora de la Caridad á quien condujeron los señores Capellanes de número á la Catedral. Luego que se adoraron las reliquias se reunió la sociedad Avilesa en el inmediato paseo del Rastro en donde se terminó al anochecer la festividad del dia para ir poco despues al teatro á oír al jóven violinista señor Fortuny de quien nos ocuparemos otro dia con la detencion que se merecen su desgracia y su talento. A. H. C.

GACETILLA RELIGIOSA.

Santa Eduvigis viuda.

PRECIOS DEL MERCADO ULTIMO DE ESTA CAPITAL.

Trigo de 19 á 26 fanega.
Cebada de 13 á 14 id.
Centeno de 12 á 13 id.
Garbanzos de 48 á 82 id.
Carne de vaca de 12 á 14 cuart. libra.
Idem de ternera de 16 á 17 id. id.
Aceite de 58 á 60 arroba.

IMPRESA DE LA VIUDA DE ESTELLÉS.